

Ángeles Alvariño.

Pasión por el mar y la ciencia.



ALT

Texto por Natalia Méndez Merino

Ilustrado por Marta Galera

Adaptación a lectura fácil por Elia Zapico González.

Fuente del texto original [Principia](#)



Ángeles Alvariño dijo.

Nací en una noche de huracán en la que volaban las tejas,
caían los árboles y las murallas.

Por ese motivo me fascina el viento, el mar furioso
y las olas bravas y arrogantes batiendo las costas de granito.
Y así es también mi carácter.

Sarsia es el nombre de un grupo de organismos marinos
de pequeño tamaño dentro de la clase Hydrozoa.
Estos organismos son similares a las medusas,
pero tienen cuatro tentáculos y están distribuidos
a lo largo de todos los océanos del mundo.

Sarsia era también el nombre del buque oceanográfico británico,
en el que se embarcó por primera vez en la historia del Reino Unido,
una mujer en calidad de investigadora.

Hablamos de Ángeles Alvariño, la científica gallega
que se convirtió en un referente internacional,
por sus logros en el campo de la **oceanografía**.

La oceanografía es el estudio científico de los mares y océanos.

Ángeles nació el 3 de octubre de 1916 en Serantes,
un pequeño pueblo de la costa de Galicia, en la provincia de Coruña
y fue sin duda alguna una niña **precoz**.

Esto quiere decir que Ángeles desarrolló
sus cualidades o capacidades antes de lo normal.

Era hija del médico del pueblo que se llamaba Antonio Alvariño
y Ángeles, a los 3 años, ya sabía leer y aprendía solfeo y piano.

Solfear es cantar marcando el compás y pronunciando el nombre de las notas.

En un principio estudió en el instituto Concepción Arenal de Ferrol y después en la Universidad de Santiago de Compostela. Más tarde se matriculó en la Universidad de Madrid, para estudiar la carrera de Ciencias Naturales, que tuvo que finalizar al acabar la guerra civil y que terminaría con la realización de un **máster** en la misma disciplina. Un máster es un estudio de posgrado en una determinada especialidad.

Como en el caso de otras muchas investigadoras e investigadores, la guerra civil supuso un parón en el desarrollo de su carrera, que, por suerte, no fue definitivo ni acabó en el **exilio**. El exilio supone que una persona o grupos de personas tengan que marcharse de su propio país por motivos políticos.



ALT.

Al acabar sus estudios, impartió clases en colegios universitarios de Ferrol, pero volvió en 1948 a Madrid, y obtuvo una **beca** para trabajar en el Instituto Español de Oceanografía entre 1950 y 1952, año en el que consigue una plaza por **oposición**, que le permitirá permanecer en este centro.

Una beca es una ayuda económica para estudiar carreras universitarias, formación profesional, idiomas y otros estudios.

Y opositar es hacer un examen para conseguir un trabajo en un ayuntamiento, en un gobierno regional o en un ministerio.

En esta época, Ángeles se especializa en biología marina y escribe con Olegario Rodríguez, biólogo de la Subsecretaría de la Marina Mercante, su primer libro titulado **Anguilas y angulas. Biología, pesca y consumo**.

Más tarde, se desplaza a Vigo para tomar posesión de su plaza. Y, apenas un año después, se trasladó a Reino Unido para trabajar sobre indicadores planctónicos en el Plymouth Marine Laboratory, que es uno de los centros de investigación marina más prestigiosos de Europa. El trabajo de Ángeles Alvariño en esta institución fue muy extenso, ya que analizó gran cantidad de muestras de **zooplancton** almacenadas en su laboratorio y viajó en barco muchas veces para obtener más muestras y ampliar sus estudios.

El plancton es un conjunto de organismos vegetales y animales, por lo general muy pequeños, que se desplazan en aguas dulces y saladas. En concreto, el zooplancton es un plancton animal.

La carrera profesional de Ángeles Alvariño está llena de éxitos. Se la conoce como una de las pioneras de la oceanografía a nivel mundial, fue la primera mujer embarcada como científica en un buque oceanográfico británico, y descubrió 22 especies de organismos marinos, entre las que se encuentran varias del género Sagitta, Spadella o Lensia, formado por larvas y crustáceos muy pequeños.

Por si todo esto no fuera suficiente, Ángeles llegó en 1958 al Woods Hole Oceanographic Institution gracias a una beca Fulbright, Allí trabajó con Mary Sears, otra referente en el mundo de la oceanografía; a la que impresionó con su trabajo y que la apoyó para formar parte del Scripps Institution of Oceanography en La Jolla (California), una de las instituciones más prestigiosas del mundo en materia de investigaciones marinas.

Desde ese momento hasta su jubilación en el año 1987, Ángeles desarrolló prácticamente toda su carrera en Estados Unidos, algo que no es de extrañar, ya que en Estados Unidos tenía acceso a muchos más recursos que en España, que se encontraba aún, en plena dictadura franquista.

Hasta hace muy poco tiempo esta brillante investigadora era desconocida, incluso entre los profesionales del sector. ¿Cómo es posible que una mujer pionera, **visionaria** y autora de tales hazañas haya pasado años en el más completo anonimato, ignorada por la gran mayoría de la sociedad? Una persona visionaria es aquella que se adelanta a su tiempo o tiene visión de futuro.

Por desgracia, esta situación se ha repetido a lo largo de la historia de la ciencia, con mayor frecuencia de la deseada.

Mujeres que descubrieron curas y tratamientos para enfermedades, nuevas especies o incluso la estructura del ADN han sido invisibilizadas, sin recibir el reconocimiento merecido por sus contribuciones y su impacto en el avance social.

Hace poco tiempo que ha empezado a cambiar esta situación, gracias a iniciativas que buscan reparar este daño histórico y otorgar a las investigadoras el lugar que les corresponde en la historia de la ciencia, pero aún queda mucho por hacer.

De la misma manera, no deja de sorprenderme que a menudo nos fijemos más en los referentes extranjeros que en los propios. Durante los últimos años, sobre todo desde que le fue concedido el Premio Princesa de Asturias a la Concordia, en el año 2018 se habla mucho y con razón de otra gran oceanógrafa, la norteamericana Sylvia A. Earl.

Sin embargo, se ha hablado muy poco o nada de Ángeles Alvariño, lo que me hace pensar que el protagonismo que muchas veces alcanzan las figuras de otros países, eclipsa al de nuestras propias referentes.

Esto no debería ocurrir, en especial, cuando el trabajo de estas científicas tiene tanto impacto y alcance en el mundo de las investigaciones marinas como el que tiene el trabajo de la científica gallega, Ángeles Alvariño.

En definitiva, no es necesario viajar al extranjero para descubrir investigadoras con historias fascinantes, basta con dirigir la mirada a nuestras propias referentes.